

Siete
ESCRITOS
CRISTIANOS

DAVID CORTADA HORTALÀ

David Cortada nace en Banyoles el 1972 y crece en Girona en el seno de una familia católica practicante, de siete hermanos. Sigue sus estudios, que culminan en la licenciatura y máster en Ciencias Religiosas. A lo largo de su vida ejerce diversos trabajos, lo que le da experiencia en diferentes sectores laborales.

En su trayectoria vital conoce algunos cristianos que le influirán significativamente en la manera de vivir y ver las cosas. Entre éstos, la ermitaña de Alinyà, Lourdes Garriga; el ermitaño de Montserrat Basili Girbau; el viejo sacerdote jesuita chino Peter Yang; el presbítero Josep M. Nogué; y otros, de donde sacará la sabiduría cristiana que se refleja en este libro.

“El bien hace bien y el mal hace mal”, o bien “las cosas de Dios son sencillas, las de los hombres complicadas”, son pensamientos que indican su línea vivencial.

David Cortada nos ofrece sus reflexiones a partir de una lectura muy atenta de los Evangelios. Recoge testimonios, tanto de autoridades reconocidas a lo largo de la historia de la Iglesia y del pensamiento en general, como de cristianos con los cuales ha tratado las cuestiones planteadas en este libro. Se interroga sobre el sentido y la praxis de la Buena Nueva, y lo hace sin digresiones, con una transparencia personal que implica al lector. A menudo sus reflexiones adoptan la forma del aforismo y la conclusión fundamentada, lo que facilita un seguimiento fluido y ameno. *Siete Escritos Cristianos* es una amable invitación a plantearnos sinceramente como vivimos la fe en nuestras circunstancias personales y comunitarias.

la Recu de de Man
Somme de la
museur de la
dit humus de
et fume

Siete
ESCRITOS
CRISTIANOS

DAVID CORTADA HORTALÀ

Edita: David Cortada

Realización: www.palahi.cat

© 2020 David Cortada

ÍNDICE

A modo de prefacio.....	7
Repaso evangélico.....	10
El bien hace bien y el mal hace mal.....	21
Reflexiones desde el Evangelio I.....	26
Reflexiones desde el Evangelio II.....	43
Reflexiones desde el Evangelio III.....	50
Los frutos de los valores.....	60
Cristianos, un solo pueblo.....	63



A MODO DE PREFACIO

David, creyente activo, que ha profundizado en el porqué y el cómo de su fe –se ha licenciado en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Girona–, nos ofrece en *Siete Escritos Cristianos* sus reflexiones a partir de una lectura muy atenta de los Evangelios. Para compartirlas ha abierto, como quien dice, puertas y ventanas aportando referencias de otros testimonios que personalmente le han ayudado y ayudan en su camino. Como en tantas ocasiones recuerda la Iglesia, la fe tiene su puntal en una doble pilastra: en el Dios revelado y encarnado en Jesucristo y en la comunión (comunidad) con todos los hermanos, la cual culmina con la celebración eucarística y en el ejercicio de la caridad. Últimamente, en la exhortación *Gaudete et exultate* Francisco vuelve a remarcarlo: “compartir la palabra y celebrar juntos la Eucaristía nos hace más hermanos y nos va convirtiendo en comunidad santa y misionera” (punto 142).

Vivimos tiempos de cambios acelerados, de crisis en muchos órdenes, también en el de las creencias. Ante una creciente despersonalización, una globalización a remolque de grandes intereses financieros y una marginación del hecho religioso en el mundo occidental, se intensifica el sentimiento de soledad en muchos

hombres y mujeres. Asimismo, surgen nuevos requerimientos de una presencia de Dios, de una apertura sincera a la trascendencia. Pronto hará un siglo, Max Weber escribía: “la ciencia misma no tiene sentido, ya que no da ninguna respuesta a la única pregunta importante para nosotros: ¿Qué debemos hacer? ¿Cómo debemos vivir?” El escepticismo y el relativismo son afines a un proceso de individualización, de relegación del sentimiento religioso a una cuestión privada al margen de la proyección pública y comunitaria.

Es en este contexto que la voz de David Cortada deviene el agua fresca que saca para compartir, con el fin de entablar unas reflexiones que son ofrecidas como herramienta de diálogo para quien quiera escucharlas. En un registro muy llano, las verdades de fe son abordadas directamente, abundando las consideraciones que él mismo se plantea a propósito del magisterio eclesial y la historia del pensamiento. En algunos apartados, el autor contrapone objeciones que desde hace tiempo han aducido desde ámbitos externos e incluso contrarios a la doctrina de la iglesia para, seguidamente, responder desde un punto de vista apologético, tanto basándose en fuentes de autoridad como en sus vivencias personales. Aun así, al final, hay siempre la apelación a los textos del Nuevo Testamento. Se trata, al fin y al cabo, de suscitar en los lectores aquel retorno a los orígenes, a lo que constituye la palabra de Dios revelada y testimoniada con la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesucristo.

Finalmente, me gustaría remarcar un rasgo distintivo de Siete Escritos Cristianos, particularmente en los apartados “Reflexiones desde el Evangelio” (I,II III), y es la aportación de sentencias, de pensamientos breves y concisos, lo que permite retenerlos en aquello que es más sustancial. E infiero que el objetivo, más que divulgar unos

determinados contenidos, es propiciar la opinión, el posicionamiento del lector/a. Este libro deviene, así, una amable invitación a cada uno de los que pasen– o no – camino de Jerusalén, porque también en el Templo había el llamado “atrio de los gentiles”, que Benedicto XVI rescató como lema de un acercamiento a todos aquellos que, sin confesarse cristianos, mantienen una actitud de diálogo respetuoso con la Iglesia, comunidad de fe en Cristo resucitado.

JORDI PLA, presbítero

REPASO
EVANGÉLICO



INTRODUCCIÓN

Desde los evangelios, lo que sabemos de Jesús antes de su venida al mundo se encuentra en el comienzo del Evangelio de San Juan (Jn 1,1–3). En Dios hay el Padre (que identificamos con el creador y que encontramos en el Antiguo Testamento); el Hijo (que se da a conocer con la encarnación) y el Espíritu Santo (cuya existencia y acción se nos dan a conocer a través del testimonio de Jesús). Pero los tres están unidos siendo un solo y único Dios. Hoy en día, sea en los parámetros que sea, nos encontramos con que, a veces, se nos quieren hacer entender cosas más complicadas que esta. Efectivamente, las cosas de Dios son sencillas y las de los hombres son complicadas.

En este sentido, hay la razón, que muchas veces es buena para hacer comprender las cosas que queremos conocer; pero el problema aparece cuando nos encadenamos a la razón. Entonces ya no podemos comprender nada, y menos cuando queremos captar lo que Jesús ha hecho en nosotros. Aquello que la razón no puede explicar, lo hace el amor. Jesús, en la unión del Espíritu Santo y del Padre es el Dios del amor y de la vida.

Durante los primeros siglos del cristianismo, entre los llamados padres de la Iglesia, se discutía cómo podía ser que Jesús, siendo el camino, la verdad y la vida, hubiese tardado tanto tiempo en

manifestarse. Pero referente a esta cuestión, tenemos la respuesta en la frase de Isaías que dice que los pensamientos de los hombres distan tanto de los de Dios como el cielo dista de la tierra.

Jesús, el hijo único del Padre, se encarnó en el seno de una chica de Nazaret que se llamaba María. Jesús era el Mesías, el profeta, el rey que esperaba Israel para su liberación y del cual habían profetizado las escrituras. Pero, entonces, nadie pensaba que esta liberación vendría de la mano del hijo de Dios encarnado, Dios mismo, y que lo haría no solamente para la nación de Israel, sino para todo el mundo.

EL NACIMIENTO Y LA INFANCIA DE JESÚS

Jesús nació en Belén, tal como lo profetizaban las Escrituras. Dios se sirvió del censo romano para conducir a María y a su esposo a la población escogida donde, según estaba escrito, tenía que nacer el Mesías. De esta manera, con la perspectiva histórica podemos ver que Dios, el Señor, se sirve de lo que quiere para llevar a término sus planes, ya que es el Omnipotente.

Jesús nació en Belén, en un establo. Al poco de nacer, fue adorado por algunos pastores, a los cuales se habían aparecido unos ángeles, y por unos sabios de Oriente que habían seguido la estrella que anunciaba el nacimiento del Mesías (Mt 2,9–11). ¿Cómo puede ponerse una estrella sobre una estancia? (¿Se trataba de una estrella, de una luz, de un ángel...?). Una vez más, por la razón no podríamos captar como fue el milagro.

Tan pronto nació, Jesús fue perseguido, y así murieron los santos inocentes (una veintena según los estudiosos), de la mano del rey Herodes, que no quería rivales en su poder. Según el Evangelio de Mateo, Jesús, José y María huyeron a Egipto y se establecieron allí una temporada por temor a Herodes, que quería matar al niño. En cambio, según el Evangelio de Lucas, volvieron a su pueblo y María presentó poco tiempo después su hijo en el Templo de Jerusalén, como solían hacer las madres con sus primogénitos en Israel. Cuando María presentó Jesús al señor en el Templo, un hombre llamado Simeón, que tenía el don del Espíritu Santo, le hizo saber que una espada le atravesaría el alma (anunciando así como de dolorosamente viviría la muerte de Jesús).

La Sagrada Familia vivía en la normalidad aún conociendo la filiación divina de Jesús. Así, leemos en los Evangelios el encuentro del niño en el templo hablando con los maestros de la ley (Lc 2,46–52).

Jesús no empezó su vida pública hasta los treinta años. Después estuvo tres enseñando, curando y dando de comer, hasta que fue crucificado.

LA VIDA PÚBLICA

Según el Evangelio de Juan, el primer milagro de Jesús durante su vida pública fue en las bodas de Caná, donde por intercesión de María convirtió el agua en vino para que no les faltase en la celebración. Según el monje de Montserrat, Basili Girbau, en este pasaje, el agua es símbolo de vida y el vino lo es de lo que es espiritual.

Como dicen los cuatro Evangelios, Jesús fue bautizado por Juan Bautista en el Jordán. Juan Bautista, según dijo Jesús, era el hombre más grande que había habido hasta entonces nacido de mujer. Al mismo tiempo, Juan decía de sí mismo que no era digno ni de desabrochar la correa de la sandalias a Jesús. Pues bien, a este hombre tan grande que además se veía indigno de hacer nada a Jesús, Jesús le pidió que lo bautizara.

A continuación, Jesús fue al desierto (Mt 4,1–11) y fue tentado allí por el Maligno. Fue el Espíritu Santo quien condujo a Jesús hasta el desierto. Allí, el diablo le prometió panes, prodigios y reinos. Pero Jesús, aun con la debilidad de cuarenta días sin tomar nada, no desfalleció. Así complació al Padre.

En su vida pública Jesús hizo lo que espera de todos nosotros, que consiste en, a lo largo de la vida, dar de comer a quien lo necesita, visitar enfermos, y dar a conocer el camino, la verdad y la vida.

Jesús enseguida se acompañó de doce discípulos. Éstos eran los que más a menudo le acompañaban. Pero, además de éstos, había otros hombres y mujeres que le seguían en todas partes en su vida pública. Entre los discípulos había uno que era quien lo iba a traicionar, Judas. Jesús lo sabía en todo momento, pero nunca cayó en la debilidad de apartarlo, para así dar cumplimiento a lo que el Padre esperaba de Él: dar la vida en rescate de una multitud.

LAS BIENAVENTURANZAS

Jesús rompió moldes en las sociedades de todos los tiempos al proclamar las bienaventuranzas. Decía que el reino de los Cielos y

todas las promesas de bien y de vida eterna eran para los que lloran, para los compasivos, para los que pasan hambre, etc. y también para los pobres en espíritu; es decir, los que creen por el hecho de haber recibido la enseñanza sin haber visto u obrado grandes prodigios, ni haber recibido grandes conocimientos espirituales o teológicos.

LA PLEGARIA

Jesús hace diversas plegarias en los Evangelios (por ejemplo, Lucas 10,21). Pero la principal, la que corona todas las demás y nos la deja explícitamente, es el padre nuestro.

Empieza diciendo “Padre nuestro del Cielo”. Jesús dijo que no llamásemos Padre a nadie más que a Dios. De hecho, el Padre del Cielo es quien nos hace de padre toda la vida, aconsejándonos y dándonos trabajo y todo lo que tenemos.

A continuación, la plegaria de Jesús hace las tres primeras súplicas, que van dirigidas a complacer a Dios: “Santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra así como se hace en el Cielo”.

Finalmente, hace las cuatro últimas súplicas, que son para los hombres: “danos el pan de cada día, perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a quienes nos han ofendido, y no permias que caigamos en la tentación mas líbranos del maligno”. Observemos que la primera súplica de Cristo referida a los hombres es que nos dé nuestro pan de cada día; de este modo vemos a un Jesús muy cercano, ya que primeramente pide lo que más necesitamos para continuar nuestro camino.

ASPECTOS DE SU MENSAJE

El mensaje de Jesús es innovador, vigoroso, despierto, nunca pasa de moda y es moderno por más que pasen los siglos. Jesús suele hablar con palabras llanas para describir qué hay que hacer. Así, habla llanamente y complace a Dios, distanciándose de las complicaciones en las que solemos caer los otros hombres.

Jesús no niega las dificultades y persecuciones a los que le siguen (Mt 10,16–19), pero las sitúa como mucho mejores, en todos los sentidos, que el camino de aquellos que no quieren creer (cuando dice que quien le sigue edifica su casa en la roca, mientras que quien no le sigue la edifica sobre arena). Finalmente, Jesús dice: “Mi yugo es suave y mi carga ligera”, para indicarnos que siempre es mejor vivir según la Verdad.

Son muchas las enseñanzas de Jesús y, entre éstas, habla de amar a los enemigos, de poner la otra mejilla cuando nos hacen daño, de no exhibir nuestras buenas obras para que nos elogien (sino hacerlas a escondidas, cosa que gusta al Padre). Jesús también nos enseña que no debemos juzgar a los otros si no queremos ser juzgados nosotros mismos.

Jesús era odiado porque delataba el mal que había en su sociedad y en el mundo. Así, a través de la parábola de los viñadores homicidas predice lo que pasaría a Israel y qué es lo que acabaría pasando con su heredad (Mt 21,33–46). En los versículos finales habla de Él mismo como la piedra rechazada por los constructores, que ahora es la principal que corona el edificio.

Jesús, cuando habla del juicio final (Mt 25,31–46), dice que las personas serán juzgadas por lo que habrán hecho. Además, añade que todo aquello que se habrá hecho de bien a alguien, se le habrá hecho a Él. Igualmente, todo el mal que se haya hecho a cualquiera, se le habrá hecho a Él. Cabe destacar que Jesús afirma que lo que haces a alguien se lo haces a Él, pero no dice que Él mismo sea el otro; más bien dice que Él y su padre harán estancia en los que crean en Él, y no dice que harán estancia en todos.

Finalmente, Jesús dice que nos enviará el Espíritu Santo cuando Él se marche. Al Espíritu, también se le dan los nombres de “el defensor” o “el Espíritu de la verdad”, ya que es el que tenemos en nosotros los cristianos y las personas que obran el bien pero que aún no conocen a Cristo. El Espíritu dice y evidencia la verdad, conduce hacia el Señor, da fuerza e ilumina.

MUERTE DE JESÚS

Jesús dio su vida para salvar al mundo, no para condenarlo. Siguió completamente lo que habían dicho las escrituras sobre su pasión y muerte para así complacer al Padre. No se apartó nunca de esto, ni tan solo en los momentos más difíciles, como podemos leer en la oración del huerto de Getsemaní (Mt 26,37–39).

Jesús fue considerado por parte de las autoridades judías como un miembro putrefacto que se debía amputar. Cuestionaba que la rigurosidad de los fariseos hacia los demás no la tenían hacia sí mismos; y denunciaba todo aquello que tenían de superfluo, mientras que no valoraban lo que es más importante (como dice el versículo

de Mt 9,13: “Quiero que seáis compasivos, y no que me ofrezcáis sacrificios”).

Según la legislación establecida, los fariseos y los maestros de la ley no tenían potestad para ejecutar a nadie, por eso pasaron la pelota al gobernador romano Poncio Pilatos, para que lo ejecutase. Así, entre los unos y los otros hicieron ejecutar a Jesús en la cruz. Sobre Poncio Pilatos, cabe decir que tuvo un breve diálogo con Jesús, pero cuando Pilatos le cuestionó qué era la verdad (Jn 18,37–38), Jesús no contestó, ya que el otro no creía.

En el proceso y en la pasión, Jesús habría podido intentar esquivar la muerte (Mt 26,53–54); pero, como un cordero que era llevado a ser degollado, no se resistió. Los malos tratos que sufrió antes de morir ya se encontraban en las profecías de Isaías sobre el sirviente del Señor (Is 50). Jesús murió en la cruz, la muerte más ignominiosa de la época, reservada a los malditos. Después de unas horas de agonía murió sin ninguna fuerza y aniquilado. Desde allí mismo, dijo: “Eloí, Eloí, ¿lemá sabactani?”, que significa: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”. Fue enterrado en un sepulcro, y todos sus seguidores se dispersaron y se escondieron por miedo a los judíos.

RESURRECCIÓN

Nadie se esperaba la resurrección, aunque Jesús ya les había hablado de ella en diversas ocasiones.

El domingo, que era el tercer día después de su muerte, Jesús resucitó y se dio a conocer a los suyos más cercanos; y después, a través de prodigios y milagros, a muchos otros.

ASCENSIÓN

Jesús, antes de ascender al Cielo, dijo: “estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”. Y así es, con su presencia espiritual en la persona de todos los que creen en Él. Jesús también se quedó con nosotros en la Eucaristía, que como proclamó el Concilio Tridentino es “cuerpo, sangre, alma y divinidad”.

VENIDA DEL ESPÍRITU

Era necesario que Jesús marchase para poder enviar su Espíritu sobre nosotros. Así lo anunció y lo confirmó con hechos. Jesús no quería instaurar un reino como los demás reinos de la tierra; donde las cosas se hacen como las quiere el rey por su poder terrenal, externamente, por un sueldo o unos beneficios; siguiendo las leyes e intereses de cada momento. Mas bien, lo que Jesús quería era que su reinado fuese a través de establecer lo que hoy llamaríamos un “feeling” con Él y entre nosotros, los cristianos, cosa que no habría podido ser si se hubiese quedado manifiestamente con nosotros. Jesús instauró un nuevo reino sobre la tierra, un reino de los corazones y los hechos; un reino para siempre, con un rey que es Padre.

El día de pentecostés (50 días después de la resurrección de Jesús), el Señor envió su Espíritu Santo sobre los discípulos (Ac 2,1-4). Entonces, sus discípulos, llenos de la fuerza del Espíritu, salieron y esparcieron la buena nueva del Evangelio, confirmándola con obras y prodigios.

EL RETORNO DE JESÚS

Al final de los tiempos, en una fecha que no conocen ni Jesús ni los ángeles, Jesús volverá de la misma manera en que se marchó; es decir, elevado entre las nubes. Eso sí, su venida será con gran majestad y poder.

Antes, sin embargo, habrá la gran tribulación, persecuciones y desgracias por todo el mundo; el mal, por un tiempo, tendrá gran poder y será un periodo difícil para los hombres, entre los cuales los creyentes serán probados. Pero por el poder de Jesús el bien vencerá al mal y habrá un gran juicio sobre vivos y muertos.

Como dice el Apocalipsis, los buenos vivirán para siempre y no tendrán que temer lo que pasará a los impíos, que es una segunda y definitiva muerte (Ap 20,14–15).

Después de todo esto habrá un Cielo nuevo y una Tierra nueva donde por siempre lo veremos, y viviremos con Él.

EL BIEN HACE BIEN
Y EL MAL HACE MAL

Basado en Mt 12,22–28

Como el comerciante que encuentra una perla de gran valor y vende todo lo que tiene para comprarla, o como la mujer que barriendo la casa encuentra la moneda de plata que había perdido y sale a celebrarlo con las amigas; yo he descubierto, escuchando el Evangelio, un hecho de gran valor: del bien siempre sale bien, y del mal siempre sale mal. Cuando hablo del bien y del mal me refiero tanto en el sentido espiritual como en el sentido del obrar.

El fragmento del Evangelio de donde he extraído este conocimiento es aquel que dice que, en una ocasión, Jesús fue acusado de estar poseído por el Maligno; entonces, Él, que conocía los pensamientos de los que le acusaban, les contestó: “Todo reino que se divide y lucha contra sí mismo acaba en la ruina. I toda ciudad o casa que se divide y lucha contra sí misma, no puede mantenerse. I si Satanás expulsa a Satanás, quiere decir que está dividido y lucha contra sí mismo. ¿Cómo podrá entonces permanecer su reino?”

Una conclusión importante de este fragmento es que un bien no irá nunca contra otro bien; ni un mal contra otro mal. De un bien nunca resulta una cosa mala y de un mal nunca resulta ninguna cosa buena. Si hay algún mal, en todo caso proviene de otro mal que ya había; pero no de un bien. Igualmente, si hay un bien, proviene de otro bien.

Hablando con el sacerdote Narcís Costabella de toda esta cuestión, me dijo que no era un tema teológico, ni filosófico, sino eminentemente práctico. A continuación, me dijo: “¿pues qué? ¿Debemos hacer males para sacar bienes?”.

Una vez, hablando de esta cuestión con un religioso de Figueres, me dijo que el mal se podía convertir en bien, y que el ejemplo más importante de esto era el caso del martirio, donde un gran mal se convertía en un gran bien. Pero, en el martirio, hay el bien de la persona, que lo ha ido ejerciendo a lo largo de su vida y hay también el bien de quien entra en la gloria del cielo (gracias a su perseverancia y a la gracia de Dios). Y, en el martirio, también hay el mal de asesinar a un inocente y el mal de no permitirle que continúe haciendo su tarea de bien. De esta manera, no es que el mal se vuelva en un bien, sino que el bien va haciendo su camino y el mal hace otro: el uno va contra el otro. Además, hablando del martirio, tampoco es que una gran derrota en la Tierra pueda ser una gran victoria en el cielo: las victorias de la Tierra son victorias para el cielo, y con las derrotas de la Tierra pasa que son también derrotas para el cielo.

En una ocasión, hablando con un policía municipal, me dijo que la policía era un mal necesario. Este pensamiento me llamó la atención y con los años lo desmentí: el bien es necesario, pero un mal nunca es necesario. En todo caso, el policía debería haber dicho que su cuerpo de policía era un servicio necesario (y que, en ocasiones, sus miembros hacían males innecesarios).

El Obispo Jaume, de Girona, referente a esta cuestión, añadió que el bien y el mal se encuentran en todas partes (y en todos).

Esta reflexión evangélica no es en absoluto maniqueísta, ya que no intenta dividir toda la realidad en bien y en mal; sino que admite que hay cosas que simplemente son; no son ni buenas ni malas. Referente a esto, una vez una profesora de la asignatura “Ética

de la vida”, dijo que hay una jerarquización según la cual ante un bien a preservar se puede hacer un mal (que no sea tan grande como aquel bien a defender); ponía el ejemplo de un socorrista que abofeteaba a uno que se ahogaba para serenarlo y así poderlo salvar. Pero, realmente, golpear al que se ahogaba para serenarlo no era un mal; simplemente se tenía que hacer porque no había otro remedio.

El bien y el mal no se encuentran en las cosas sino en las personas.

En ocasiones, atribuimos algo al mal pero no es que sea así, sino que somos nosotros mismos que nos complicamos demasiado.

El objetivo de esta reflexión no es perfeccionista (como decía el ermitaño de Montserrat Basili Girbau: “el perfeccionismo, que es un exceso, es un mal”), sino que intenta desmontar la falacia según la cual hay veces en que deben hacerse males para obtener bienes.

Lo que busca el cristiano es ir a favor de la naturaleza, ya que la naturaleza es obra de Dios; y esta no es incompatible con el bien que busca el cristiano.

A propósito de todo este hecho que se comenta, hay los libros sapienciales: Proverbios, Sabiduría, Sirácida e — incluso — Job, que dicen que el bien da abundantes frutos buenos; Job también persevera en el bien.

El bien tiene unos caminos y unos frutos; el mal, otros caminos y otros frutos. El camino y los frutos del bien son buenos y saludables para la persona, mientras que los caminos y frutos del mal le son nocivos.

Una vez, hablando con una ermitaña franciscana, le pregunté cómo es que muchas personas no se daban cuenta que debían hacer el bien para sacar abundantes buenos frutos, i en cambio hacían el mal recibiendo sus malas consecuencias. Ella contestó que el Maligno también trabaja para que las personas no se den cuenta que deben hacer el bien.

Tampoco se puede hablar de un exceso de bien. Por ejemplo, cuando se dice de alguien que es demasiado bueno, no es porque haya demasiado bien en él y esto provoque un mal; sino porque peca de males como la ingenuidad u otros. Es una falacia pensar que mucho bien acaba haciendo mal.

También hay que decir que una cosa es la legalidad y otra aquello que está bien. Por eso los cristianos encontramos los referentes en los Evangelios.

Después de haber comprobado durante años esta naturaleza de las cosas (que el bien hace bien y el mal hace mal), he constatado que es así, sin excepción.

Cabe decir que, de bueno, solo hay uno, que es Dios, y que Él se escapa, en todo, a nuestra posibilidad de razonamiento y de juicio.

REFLEXIONES
DESDE EL EVANGELIO
I

Sobre el bien y el mal

El bien hace bien y el mal hace mal.

※ ※ ※

Sobre algunas teorías, estudios e ideologías

El que va más allá de Dios se queda sin Dios (y Él se nos revela claramente y nítidamente en la persona de Jesucristo).

Una vez, un profesor de antropología filosófica comentó que era bastante fácil criticar una teoría o visión del mundo, y que lo complicado era montar una de nueva. Pero no hace falta montar una nueva gran teoría, Jesús ya nos ha explicado cómo va todo. Más bien, lo que debemos hacer es ir desmontando los castillos de falacias que construye el Enemigo.

El concepto de divinización del hombre que utilizan algunos teólogos es falso. Cuando Jesús fue acusado de blasfemo por llamarse hijo de Dios, les dijo: “si vuestra ley dice que sois dioses, ¿Cómo podéis decir que le he ofendido por haber dicho que soy hijo de Dios?” Así, hacía mención implícitamente al salmo 82 donde Dios trata irónicamente de dioses a unos miembros del pueblo escogido que obraban el mal. Un comentario, por parte de Jesús, lleno de ironía hacia los que le acusaban, y de humildad.

Así como el sagrario no se diviniza, el hombre tampoco. Jesús nunca dijo ni insinuó una divinización del hombre.

Algunos, alegando que lo que hay escrito en el Evangelio es una forma de lenguaje que pretende explicar una realidad más profunda que aquello que leemos a primera vista, niegan que sucediesen realmente muchos hechos que allí se narran. Esto puede ser debido al relativismo de la sociedad de hoy y a convertir la fe en una materia de estudio. Pero Dios, haciendo las cosas tan sencillas como siempre (el pan y el vino, el perdón...) ¿por qué no podía hacer todo lo que allí se explica? Por eso, es mejor quedarse con la sencillez del Evangelio (donde Jesús dice: “te alabo, Padre, Señor del Cielo y de la tierra, porque has mostrado a los sencillos las cosas que ocultaste a los sabios y entendidos”).

Ojalá que a lo largo de la historia, ante los momentos que vivían y las corrientes con que se encontraban (inquisiciones, la cruz y la espada, comunismo, lo que fuese...) todos los cristianos que vivieron esos momentos se hubiesen mantenido en la sencillez del Evangelio.

El evolucionismo, en sentido estricto, es un Dios falso. Éste niega el papel de Dios en la creación y cree que la evolución se vale por ella misma. Pero por más millones de años que pasen, de la piedra y los gases no sale la complejidad de vida que tenemos. Los frutos del evolucionismo estricto han sido: la negación de Dios, el identificarnos en un simple escalón de la vida animal, el gasto grandioso de recursos en la búsqueda de vida o agua en otros planetas por diversos motivos, el reduccionismo de la persona humana... además, tampoco explica de donde surgió la materia primera ni lo que la provocó. Hoy, Dios como tal, tiene vetada la entrada a las universidades. Antiguamente, en las diversas culturas se otorgaba un origen u otro al hombre, lo que le daba cierta riqueza; es sintomático que el vacío de espíritu que estamos viviendo hoy,

lo reflejemos en la teoría vacía del origen evolucionista del hombre y de todo (el hombre ya no viene de los dioses sino de la nada; y tampoco va a ninguna parte). Los evolucionistas estrictos no están más cerca de la verdad, ni dan mejores frutos, que aquellos creacionistas que se toman la Biblia literalmente. La mano de Dios y los logros científicos éticos no se oponen, ya que una cosa no niega a la otra. Dios habla al hombre de cada tiempo con un lenguaje que entienda. En los tiempos de Jesús, no se podía hablar de un evolucionismo conducido por Dios, puesto que el hombre no estaba preparado para comprenderlo.

Las afirmaciones de Marx que la religión es el opio del pueblo y que esta lo aliena son una gran falacia. El cristianismo no aliena a nadie frente a la injusticia. El Espíritu no deja someter a nadie en el mal, ya sea en el contexto de un país, ya sea en las condiciones laborales de una empresa, o donde sea. El Espíritu despierta las conciencias para el propio bien y para el bien común. El Espíritu nos lleva a la verdad y la solidaridad. Ojalá que no se hubiese engañado a tanta gente con aquella falacia. Además, Marx es reduccionista por lo que se refiere al hombre, ya que rechaza su vertiente espiritual. De otro lado, Nietzsche nos propone una vitalidad y una vida que finalmente se truncan, después de muchos errores (y de mal entender a Dios y al cristianismo). Y Freud, el llamado tercer “maestro de la sospecha”, decía que el consciente era tan solo la punta del iceberg de la persona, y que el resto era inconsciente. Si esto fuera así, el mundo sería aguas.

Sobre el sentido de la vida

No hay que estar siempre buscando el sentido de la vida, ni darle un sentido extraño. Se trata tan solo de vivir conforme al bien para después recibir la vida eterna. No hay más, este es el secreto de la vida.

Los aventureros espirituales, o los que quieren probarlo todo, es muy fácil que acaben en una secta.

Si la vida humana se acabase en este mundo, la existencia no tendría sentido, y para muchos no valdría la pena vivir. Pero Jesús nos enseña que no es así.

Aunque algunos se pregunten dónde estaba Dios durante los campos de exterminio nazis, Dios no estaba ausente; aquello que se le hacía a las víctimas se le hacía a Él. Y Él juzgará. Nos lo ha enseñado Jesús.

* * *

Sobre el Evangelio

En la vida del espíritu, unos siembran, otros riegan..., pero en el Evangelio está todo. Todo lo que debemos saber lo encontramos allí.

El lenguaje del Evangelio no es complicado ni necesita grandes intérpretes; allí, cada uno encuentra un mensaje para él y para todos. Jesús hablaba así, sin intérpretes. De otro modo, el que va más allá de Dios se queda sin Dios.

El Nuevo Testamento puede parecer difícil en algunos puntos. Pero en el Evangelio, que es tan sencillo, como ya dije está todo.

Si nos llega algo de estridente contrario al Evangelio y esto nos hace tambalear en dudas, siempre prevalecerá el Evangelio.

En la parábola del hijo pródigo, no hay que pasar por alto que el padre dice al hijo que no se ha descarriado: “Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo”. A los creyentes esto puede hacernos dar cuenta de la inmensidad que el Señor nos deja para hacer el bien e ir adelante.

※ ※ ※

Sobre María

Así como la luz viene del sol y se refleja en la luna, el bien viene de Dios y se refleja de una forma especial en María; el favor y la luz de María vienen de Dios; y muchas veces, con su claridad, nos ayuda en las noches de la vida. Los hombres y mujeres de muchas generaciones hemos probado y agradecido los frutos de su intercesión.

Las letanías no son una exageración. De hecho, ¿qué son todas estas al lado de Dios mismo? Incluso la maternidad de María sobre Él es una cosa muy pequeña al lado de lo que es Dios mismo. Y los que rogamos a María gozamos de su protección y de su fuerte intercesión.

Afirmar la virginidad de María al dar a luz a Jesús es decir que el Evangelio dice la verdad y reconocer la paternidad de Dios en Jesús.

Aquello que el Padre ha dado al Hijo vale más que todo y no le será tomado.

※ ※ ※

Sobre Jesús

El cristiano no se enamora de una ideología, ni tan solo de una doctrina, sino de la persona de Jesucristo.

En la Eucaristía hay en todo el cuerpo y la sangre de Cristo. Si alguien no lo ve así, es por las cadenas de la razón que le dicen “¿Cómo pueden este pan y este vino ser el cuerpo y la sangre de Cristo?” Pero Jesús, que lo hacía todo sencillo, lo quiso hacer de esta manera.

Como dijo el Concilio de Trento, en la Eucaristía hay el cuerpo, la sangre, el alma y la divinidad de Jesucristo. Y el ángel de Fátima el año 1916 además de decir esto, añadió: “presente en todos los sagrarios de la Tierra”.

Las últimas palabras de Jesús en la cruz fueron:” Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?”. Ciertamente, era necesario que el Padre se apartara del Hijo para que este muriese.

Algunas personas, de Jesús, pueden decir cualquier cosa; pero los cristianos creen lo que Él decía de sí mismo; es decir, que es Dios y hombre. Eso significa creer que decía la verdad.

※ ※ ※

Sobre los enemigos

Es verdad que hay enemigos, Jesús habla de este hecho en el Evangelio y dice que debemos amarlos; por esta razón va muy bien el consejo de una ermitaña que decía: “no consideres a nadie como un enemigo” (esto, claro, sin dar por bueno aquello que este hace mal).

✱ ✱ ✱

Sobre la fe

Para presentar la fe no se necesitan lenguajes de moda; ni, como dicen algunos, grandes puentes teológicos o culturales con el objeto de que sea aceptada en todas las naciones. Lo que se necesita es volver a las raíces, al Evangelio.

Si hoy no hay milagros, es porque no hay fe. En una ocasión Jesús fue a su pueblo, pero no pudo hacer allí muchos milagros porque no creían en Él. Sin fe no hay milagros. Jesús dijo que con una fe pequeñísima como una semilla, se podría decir a una zarza que se plantase en medio del mar, y esta lo haría.

Algunos dicen que no tienen fe, pero que les gustaría tenerla. A estos, se les debería decir que la fe no todo el mundo la tiene, pero todo el mundo puede pedirla.

Se debe enseñar a los niños a rezar, ya que de la oración a Dios nace la fe, y de esta surge el amor hacia Él. Dejarlos escoger a ellos de tan pequeños, o esperar a que lo hagan cuando sean mayores es darles una responsabilidad que no pueden asumir.

✱ ✱ ✱

Sobre la Iglesia

En la época medieval, lo que atraía multitudes, aún habiendo el poder mundano por medio, era la esencia del Evangelio. En aquella época, aún habiendo grandes ostentaciones en medio de la Iglesia, también había mucha fe.

Es absolutamente falso que la Iglesia esté dividida en jerarquía, que va por un lado, y base, que va por otro. Cristo nos hace uno aunque haya diferentes partes. Una parte del cuerpo no puede decir a otra que no pertenece al cuerpo por el hecho de ser diferente de ella.

La Iglesia no es poderosa en el sentido mundano de la palabra; lo había sido pero ya no lo es. Su peso en el mundo de hoy radica en sus valores y sus obras. Hoy da gusto verla ofreciendo sus servicios.

Cuando se habla de “Madre Iglesia”, no cabe un análisis superficial. En zonas desfavorecidas del planeta, hay muchas comunidades cristianas que, aun sufriendo el hambre y la enfermedad, reciben con gran gozo el alimento espiritual que la Iglesia les acerca. Más bien, lo que debemos empezar valorando, es si uno mismo ha recibido y recibe de ella alimento espiritual e instrucción sólidos para una vida digna y cristiana.

Sobre los milagros

Un viejo sacerdote me habló de milagros y exorcismos que habían realizado conocidos suyos. Pero ahora, la fe se expresa de otra manera: por ejemplo, aquello que anunciaba el Evangelio que no nos afectaran las serpientes ni los venenos se refiere, hoy, a hacerlo con el avance de la ciencia y haciendo llegar los remedios a las personas que lo puedan necesitar. Igualmente se refiere, también hoy, en sentido figurado, al hecho de que los cristianos no sucumbirán en la fe a los malvados y a los efectos de sus obras.

Cabe decir que en la aparición de Fátima de 1917 se hicieron milagros que no se pueden explicar con la razón, delante de decenas de miles de personas y medios de la prensa. Esto debe tenerse en cuenta, ya que no es posible hacerlo a través de la sugestión, ni de ningún montaje.

En uno de los mismos mensajes de Fátima la Virgen dijo que el motivo que lleva más almas al infierno es el pecado contra la carne.

✱ ✱ ✱

Sobre lo que son algunas cosas

Un viejo amigo, para ordenarse sacerdote — en los años 30 del siglo XX,— hizo un estudio académico sobre los ángeles en la tradición cristiana. Cincuenta años más tarde, me mencionó que cada persona tiene un ángel que vela por su bien; algunas personas, por su especial necesidad, tienen dos. También cada país y cada institución tienen su ángel.

Un viejo cura recomendaba alguna oración como última acción del día, cuando ya todo estaba hecho.

Carlomagno habló a los sarracenos que invadieron la península ibérica con el lenguaje que ellos hablaban. En aquel momento, era preciso hablar este lenguaje para no sucumbir (como pasó en el norte de África, donde había habido un gran auge del cristianismo en los primeros siglos, que desapareció). Recordemos, como dijo el maestro: “sed astutos como las serpientes aunque también sencillos como palomas”.

Alguien daba como consejo práctico la recomendación de que las personas debemos hacer como los perros de la calle: ir rondando, si hace olor de amor, te quedas; si no, te vas hacia otra parte. Lo mismo podríamos decir de muchas situaciones de la vida e incluso de las películas de la televisión; donde lo que nos las hace aborrecer realmente es la falta de amor que allí se refleja.

La humildad es la verdad. Si te dicen de más o de menos y contestas con la verdad, eres humilde.

La condescendencia es que nos creemos imprescindibles para hacer un bien, pero realmente lo único necesario para hacer este bien es Dios. Nosotros somos instrumentos de Dios.

El hombre, por sí solo no puede nada, pero Dios lo puede todo; por eso, debemos permitir que Él haga el bien a través nuestro.

Para ir a la vida eterna del Cielo, no es necesario ser un místico ni tener grandes experiencias de fe. Aquellos a quienes van dirigidas las bienaventuranzas no saben nada de todo esto.

De muchos fenómenos paranormales, sean cuales sean, no sabemos nada; solo cosas oscuras. En cambio Jesús, Dios, se manifestó claramente y se nos muestra de la forma más sencilla.

Para saber cómo es cada persona, acudamos a las frases que dijo Jesús: “por sus frutos los conoceréis”. Y, “No hay árbol bueno que dé mal fruto ni árbol malo que dé fruto bueno”.

En la Biblia, hay descritos milagros porque había la fe que se necesitaba para hacerlos y que éstos diesen frutos. Tal como allí se explica, también hay la intervención de Dios en los conflictos bélicos, porque entonces la gente se expresaba de esa manera (eran unos bestias). Y hoy, Dios se nos presenta de otra manera y con otros caminos. Es una cuestión de lenguajes. No debemos querer interpretar aquello antiguo desde nuestro ahora y aquí.

Se nos tiene acostumbrados a identificar el amor con el corazón de la persona. Recordemos que el corazón puede ser bueno o malo (Jesús decía que de este también sale todo aquello que contamina la persona como adulterios, hurtos, injurias...); en cambio, el amor es siempre bueno. A veces, por amor, renunciamos a aquello que nos empujaría a hacer el corazón.

En una ocasión, un cura chino, hablando a un grupo sobre el cristianismo, dijo: “mirad”, y señaló la figura de un buda sentado en la postura del loto, riendo y obeso. Entonces, señaló una cruz con el Cristo sufriendo y dijo: “mirad allá”. Y añadió: “está claro, ¿no?”. Era evidente, el primero expresaba evasión del sufrimiento; y, el segundo, darlo absolutamente todo por los demás. Dos concepciones bien diferentes.

El mal se sirve del miedo como instrumento para disuadir de hacer el bien. Por eso, un consejo que encontramos a menudo en el Evangelio es que no tengamos miedo.

Cuando se es tentado con fuerza pero se quiere perseverar en el bien, se puede decir: “Señor, rechazo el pecado, la enfermedad y la muerte”.

Sobre los sacrificios y ofrendas, cabe decir que los sacrificios que quiere el señor no son tanto estarse de cosas que necesitemos o afligirnos con dolores, sino más bien hacer aquello que se debe. Y una manera buena e inteligente de sacar partido de las dificultades es ofrendarlas.

* * *

Sobre el cristianismo

Jesús no nos da una teoría, una abstracción o una connotación. Nos dice las cosas tal como son.

Un profesor decía que todas las religiones, bien llevadas, te conducían allí mismo. Pero esto no es lo que decía Jesús; Él decía, implícitamente i explícitamente, que era el camino, la verdad y la vida (y no uno de los caminos, una de las verdades y una de las vidas). Aquel profesor también comparaba el conocimiento de Dios y hacer su voluntad a subir una montaña; pero en el cristianismo se habla más bien de que es Dios quien viene a salvar al hombre.

La aparición del cristianismo otorgó una gran dignidad a la persona, que hasta entonces no había tenido.

Sobre las religiones, Jesús dice, en el Evangelio, que los que habían llegado antes que él eran ladrones o bandoleros. Esto significa que Él era el salvador al que debíamos esperar.

Desde siempre, el más fuerte es Dios, el que tiene la razón y para quien está reservada la victoria final (y, por tanto, la eternidad). Pero los suyos serán probados, como el oro es probado en el crisol.

No se puede hablar de fundamentalismo cristiano; ya que ser cristiano no es fundamentalista. Otra cosa es que se haga llamar cristiano.

Consideremos como cristiano aquello que dicen los Evangelios, y no todo aquello que hace alguien que se considere como tal. Así pues, todos los episodios negativos que ha habido a lo largo de la historia atribuidos al cristianismo (inquisiciones, evangelizaciones con la espada, invasiones contra ejes del mal,...) no tan solo no son cristianos porque no están en ningún punto del Evangelio, sino que contradicen lo que enseñó Jesús.

El cristianismo no puede validar nunca la pena de muerte. No puedes decir nunca a nadie: “debes morir por lo que has hecho”; y menos, decir que lo haces con el consentimiento de Cristo (el Dios del amor y de la vida).

Sabemos que, además de ser bueno también hay que creer en Él; así lo manifestó Jesús cuando antes de ser alzado hacia el Cielo, dio el encargo de evangelizar los otros pueblos.

Como decía un viejo sacerdote chino con relación a la asistencia a misa los domingos: “Creer y no practicar es tomar el pelo a Dios... y Dios no tiene un pelo, de tonto”.

Amar al otro como a ti mismo es uno de los mandamientos más grandes que Dios nos da. Pero, tal como dice el Evangelio, el hecho de considerar al otro como un hermano nos lo ha dado para compartirlo entre los mismos cristianos.

* * *

Sobre la familia

No toda relación de pareja es a favor de naturaleza. Querer abrirle el consentimiento moral, puede confundir a mucha gente que de otro modo obraría bien; y puede ser una falsa muestra de piedad.

El matrimonio es para toda la vida; y así lo dijo Jesús. Si alguien no tiene éxito se puede separar; pero si se vuelve a juntar con quien no es su pareja, le podrá ayudar el conocimiento de aquella parábola que dijo Jesús de aquellos dos que oraban en el templo (y que es válida para toda situación de pecado), según la cual el que se tiene por justo no es perdonado, mientras que el que sabiéndose pecador pide perdón es perdonado.

* * *

Sobre la vida

Consentir la eutanasia sería abrir las puertas a la cultura de la muerte y darle entrada. El resultado sería nefasto e incierto. Un punto dulce es, sin quitarle la vida, evitar al máximo los padecimientos del enfermo, sin forzar a prolongarle la vida con muchos parches.

El aborto no es justificable, ya que nunca lo es quitar la vida de otro. La célula resultante de la unión del espermatozoide del padre y del óvulo de la madre, ya tiene toda la carga genética propia, diferente de la de los padres. Es, pues, un individuo en proceso propio y dependiente de la madre. Aceptar el aborto o la píldora del día después es un falso progresismo. Si hay tantos abortos, es porque el embrión no puede defenderse.

* * *

Sobre Dios Padre

Jesús dijo que aquí en la Tierra no demos a nadie el nombre de Padre, ni de guía, ni de maestro, ya que sólo lo es Dios. De hecho, el único padre que tenemos toda la vida como tal que nos instruye y que nos pone el plato en la mesa, es Él. Dios cuida siempre de nosotros, física y espiritualmente.

El sentido de toda la creación es dar gloria a Dios; una gloria que Dios no necesita, pero que quiere. Este es el sentido de la existencia.

* * *

Sobre la sociedad

El hombre no se sustenta a sí mismo, ni es autosuficiente: cuando Dios desaparece de nuestras vidas o de nuestra sociedad, aparecen los ídolos.

En las escuelas debería impartirse la asignatura de religión cristiana; no por una cuestión cultural, sino más bien por la enorme necesidad de valores cristianos que tiene nuestra sociedad, cada vez más faltada de estos.

※ ※ ※

REFLEXIONES
DESDE EL EVANGELIO
II

Sobre el matrimonio

En la celebración de sus setenta y cinco años de casados, el anciano matrimonio protagonista manifestó al sacerdote que celebró la misa: “el secreto del matrimonio es tener la fidelidad de los perros y la discreción de los gatos”.

El matrimonio es como un huerto: depende de lo que le pongas. Si le dejas salir las malas hierbas, estas crecerán, irán a más y harán su efecto. En cambio, si las arrancas así que aparecen, los frutos serán abundantes y buenos. Estas malas hierbas pueden ser desde la monotonía hasta los malos pensamientos o el no tratar suficientemente bien a tu pareja.

Sobre las relaciones sexuales, un viejo sacerdote dijo durante un sermón que con la pareja a la que amas y a la que eres fiel, cada vez es diferente. Igualmente, un consumado católico dijo que con la edad baja la cantidad y sube la calidad de las relaciones. Estos dos hechos distan mucho de los tópicos que a menudo inculcan los medios y que cargan contra el matrimonio.

※ ※ ※

Sobre el aborto

Hay quien dice que si el niño que va a nacer tiene que salir discapacitado vale más abortar. A estos, se les debería preguntar en su caso que preferirían: nacer y vivir en el amor como discapacitados o bien ser abortados antes del nacimiento.

En la sociedad de hoy, muchos se toman muy en serio vivir fácilmente y cómodamente pero, en cambio, no se toman tan seriamente la vida del no nacido.

Para la psicología de la embarazada no es nada agradable abortar. Este no es el camino correcto ni el fácil.

* * *

Sobre Dios

Está de moda, entre algunos creyentes, decir que Dios es padre y madre; pero Jesús manifestó a Dios sólo como padre. Así es, las personas hablamos de la madre naturaleza o de la madre patria, entre otras, porque es el entorno que nos ha visto nacer y crecer. Dios, en cambio, es el padre que nos ha puesto allí y que nos sustenta.

* * *

Sobre lo que son algunas cosas

No se trata de hacer grandes cosas o muy especiales. Se trata de hacer el bien y Dios ya hará prosperar aquello que hacemos.

Los hombres, por sí mismos, no podemos nada; tenemos tanto de bueno como de malo. Por eso, si alguna vez hacemos algo bueno, debemos darle gracias a Dios.

Algunos magnates o líderes políticos hablan a menudo de hacer grandes cosas y de hechos muy especiales. Pero ¿de qué sirve hacer algo grande si es malo? Así pues, es mucho más grande dar una moneda a un pobre que hacer algo malo que afecta a muchas

personas. Siempre será más cuatro en positivo que diez mil en negativo.

Jesús dice que quien viva morirá, pero que quien dé la vida por Él vivirá. Se refiere al hecho que si vivimos pensando sólo en nosotros mismos y con nuestros egoísmos no tendremos la vida para siempre; pero si, en cambio, nos esforzamos a hacer el bien, incluso renunciando a nosotros mismos cuando sea necesario, Él nos dará la vida.

Es bueno, y se puede, hablar de la gloria de los países; todos tienen la suya. Otra cosa son las barbaridades que en ocasiones se han hecho a lo largo de la historia en nombre de esta gloria; esto ya no es gloria sino podredumbre.

Una vieja ermitaña, para reflejar que muchas cosas no vienen del mal sino del hecho que nos complicamos demasiado nosotros mismos, explicó la siguiente historieta: “una vez, en un convento, había los monjes que, por los ayunos, pasaban mucha hambre. Una noche, un novicio, no pudiendo aguantar más, se levantó y fue a buscar un huevo, puso un pergamino enrollado de pie con el huevo en el extremo superior y una vela en el inferior para que así se cociese. Pasando por allí el superior de los novicios, lo sorprendió y alarmado exclamó: “esto es el demonio quien te lo ha hecho hacer”. Seguidamente se oyó una voz desde las profundidades del infierno que gritaba:” no, no, a mi esto nunca se me hubiera ocurrido”.

Dios da su Espíritu a los que obran el bien; y lo hace sin medida. Es el Espíritu de la Verdad y el protector que da frutos tales como la mansedumbre, el discernimiento, el amor, el gozo, la paciencia y la fidelidad. Otra cosa, muy diferente, es lo que tienen los que obran

el mal: el espíritu del error. Este nada en un mar de falacias y aparta las personas de la luz; dando toda clase de malos frutos y llevando las cosas a mal término.

Como dijo un sacerdote: “no se puede rezar estirado. Los únicos que pueden rezar estirados son los que están enfermos”.

Por más que se esfuercen algunos en someter y doblegar a los demás, a muchos no les harán cambiar a base de malos tratos e injusticias. A estos, lo que les mueve son otras cosas como el bien, la razón o la solidaridad; esto sí que mueve sus conductas.

El sentido crítico es indispensable; si no, miremos a Jesús, Él lo tenía plenamente. Al contrario pasa con las sectas, que ahuyentan cualquier cosa que se le parezca. Cuando era joven, al visitar a un amigo que estaba en una secta, refiriéndose a la filosofía, uno de sus líderes dijo: “a nuestros niños les enseñamos idiomas, matemáticas y química. Lo que nunca les haremos son clases de filosofía o que sepan qué decía Kan...”

La historia de los pueblos no es la de las dinastías. Interesadamente se ha querido confundir a mucha gente con esta cuestión.

Como decía el viejo ermitaño de un monasterio, ser cristiano es diferente a ser benefactor. Ser benefactor lleva asociada la frase de Jesús: “quien acoge a un justo por el hecho de serlo, tendrá la recompensa de los justos”. Pero ser cristiano va mucho más allá.

Aunque algunos digan que hoy en día hay más valores que antes o que éstos simplemente son diferentes, me gustaría remarcar que hoy hay un sutil descenso de los valores en el sentido de que estos suelen desaparecer cuando pelagra la propia comodidad o estabilidad.

Los cristianos no tenemos la esperanza puesta en nuestros méritos o en nuestras obras, sino en Él.

Jesús dice que no hay que temer a los que pueden matar el cuerpo, sino que debemos temer a aquél que después de quitar la vida puede arrojar al infierno; dice que a éste sí que debemos temerle. Complementando esto, hay el hecho de que, si realmente queremos luchar contra los males que afligen nuestra u otras sociedades, lo mejor es hacer el bien. En vez de amedrentarse, esto es lo mejor que haremos para que nosotros y otros no padezcamos ningún mal.

* * *

Sobre la Biblia

En la Biblia, en Isaías, encontramos que el profeta habla de un sirviente especial que tiene que llevar a cabo una gran tarea del Señor. Allí se refiere, de una forma plena, a Jesús; ahora bien, en la medida que los cristianos nos configuramos a Él, allí también se refleja en mayor o menor manera el actuar, el vivir y el servir de cualquier cristiano. Así, allí vemos también reflejada la vida y la situación de otros cristianos que nos han precedido.

La Biblia es, para muchos, una gran desconocida. Es un libro lleno de sabiduría y conocimiento de Dios y de los hombres. Así pues, en Sirácida, Los Proverbios o Sabiduría se dicen cosas como: que tal como es un rey así son sus ministros; que por culpa de las malas lenguas se han destruido ciudades poderosas y arruinado

familias enteras; o que conocerás qué clase de persona es alguien por su manera de vestir, de reír o de caminar.

※ ※ ※

REFLEXIONES
DESDE EL EVANGELIO
III

Sobre lo que son algunas cosas

Alguien dijo: “la vivencia forma, la convivencia perfecciona “. Y también: “enciende tu luz y apaga tu brillo”.

La verdad es como un diamante: es una, aunque tiene muchas caras. No es que haya tantas verdades como personas; eso sería un caos. La verdad es la que es, todo el mundo la ve desde donde se encuentra y a menudo es bueno llegar a su conocimiento. Los males del relativismo se deshacen cuando se tiene la certeza que hay una verdad a la cual llegar.

Como sabiamente dijo una vieja ermitaña: “No quieras saberlo todo”.

Los ángeles son, de largo, más fuertes y más inteligentes que los hombres. Las intervenciones manifiestas de ángeles en la historia humana han sido importantes, pero de carácter puntual en el tiempo. Cuando el apóstol Pedro fue liberado de la prisión por un ángel, éste hizo que le cayesen las cadenas de las manos, sin más. Cabe decir que los hombres más fuertes del mundo están muy lejos de hacer una cosa así.

Al mencionar, alguien, toda una serie de agravios dirigidos a una persona, le dijeron: “esto es escupir fuego”. Y así es: la experiencia enseña que no se consigue nada enumerando un montón de hechos negativos, aunque sean todos ciertos. Es mejor plantear las cosas de otra manera.

El Señor ha hecho todas y cada una de las naciones, esta realidad que nos sobrepasa y que nos define más allá de uno mismo o de la propia familia. Algunos dicen ” mi país primero”. ¡Pues claro que sí!

igualmente, es natural que a los tuyos los conozcas más y les tengas más estima. Otra cosa, muy diferente, es la falacia de algunos que hacen servir este lema para desatender y perjudicar a terceros.

En una ocasión alguien dijo, malévolamente, que la gente quiere ser engañada. Y, aunque un comerciante le dio la razón, la verdad es que la gente no quiere ser engañada; cuando las personas se encuentran en una situación, sus ojos buscan la verdad. Y no deseas una concepción tan errónea respecto al prójimo.

Algunos hablan de estructuras de pecado, pero es temerario y complicado. Cuando en los Evangelios se habla de árbol bueno o de árbol malo, y de sus frutos, se refiere al individuo.

Como decía el ermitaño de un conocido monasterio, el ayuno cristiano consiste en: desayunar alguna cosa, almorzar normal y cenar sencillo.

* * *

Sobre Dios

Algunos cuestionan la acción de Dios por diferentes motivos. Pero no nos engañemos: si las reglas y funcionamiento de las cosas en esta vida son realmente lo que presentó Jesús (que hay un juicio justo al final de la vida terrenal, que Él ayuda pero que somos libres...), todos haríamos lo mismo que Dios ha ido haciendo a lo largo de la historia.

En una de sus explicaciones, un profesor de teología afirmó que en la sociedad de hoy todo va muy deprisa y que Dios no se mueve en la inmediatez. Pero la verdad es que Dios no es como una ballena

que necesite grandes espacios y unas determinadas condiciones para moverse. Él no tiene límites.

Cuando Moisés preguntó a Dios quien tenía que decir que era Él, el Señor le dijo: díles que te envía “YO SOY”. Y así es: si alguien es, es Él. Nosotros, las personas, somos y no somos: ayer no éramos, hoy tal vez seamos alguna cosa, y mañana quien sabe. Tal vez por esto el viejo sacerdote chino dijo: mal asunto cuando alguien afirma “yo soy”.

El Señor hace servir lo que quiere y como quiere para llevar a cabo sus designios. Veamos tres ejemplos: primero, para acabar con la esclavitud Jesús no se enfrentó a ella explícitamente con lo que decía (no nos consta que hablase de este tema), sino que toda su enseñanza está impregnada del rechazo a la opresión; y la esclavitud se ha ido erradicando con los años. En segundo lugar, y en el caso de las colonizaciones con la cruz y la espada, sabemos que Jesús manifestó específicamente en su Evangelio que cuando el último día serán juzgados los que actuaban así, el les condenará diciendo que no les conoce para nada (Mt 7,21–23). En tercer lugar, e igualmente, es bien comprensible que Dios dejase perder las cruzadas, ya que Él no quería imperar, o ser reconocido, con el uso de la espada, sino vivir como un padre a través de la conversión libre y plena de las personas.

※ ※ ※

Sobre la oración

Un teólogo afirmó que hay técnicas de relajación útiles mientras se reza el rosario. Pero, como cuando hablas con cualquier persona, cuando te comunicas, no estás pendiente de que esto te tenga que relajar.

Hay quien durante el rezo del rosario da vueltas a aquello que pide o bien piensa en las personas para quien lo reza. Respecto a esto, una vez, las misioneras de la caridad, a las que pertenecía Teresa de Calcuta, estaban en la plaza del Vaticano oyendo al pontífice, cuando empezó a llover. Entonces, se pusieron a rezar para que la lluvia cesase. Estaban tan atentas en sus oraciones que no se dieron cuenta que dejó de llover y continuaban rezando. Igual que ellas, cuando recemos el rosario no hay que pensar en nuestras cosas o en aquellos para quienes lo rezamos, sino que debemos meditar cada uno de los misterios que contemplamos del rosario (y a menudo les encontraremos aspectos nuevos); y María, que sabe qué pedimos y qué necesitamos, intercederá por nosotros.

※ ※ ※

Sobre los cristianos

Se ha dicho que el cristianismo es alegría y que así debe ser el cristiano. Pero ser cristiano va más allá de esta alegría (como vemos multitud de veces en el Evangelio; por ejemplo, en las bienaventuranzas). El buen humor congenia muy bien con ser cristiano, pero, en algunas ocasiones, esta alegría puede ser fruto de una excitación o por otro motivo.

Si un cristiano logra hacer entender a los demás que no creen, que la relación entre cualquier hombre y Dios es entre estos dos, y que lo que Dios pide se encuentra en el Evangelio; entonces, habrá hecho el bien más grande que se puede hacer. La Iglesia está para servir en este camino, con la palabra y los sacramentos.

Diversos teólogos sostienen que el Credo sólo se puede rezar en primera persona (diciendo “creo”) y no desde el conjunto de la comunidad (diciendo “creemos”) porque teológicamente no es concebible de otra manera. Además, dicen que uno no puede responder de la fe de los demás. Pero fijémonos que la oración del Padrenuestro que enseñó Jesús, la hizo en plural; y que Jesús dijo sobre los que creían en Él: “Te pido que todos ellos estén unidos...” (Jn 17,21). Y, también es un hecho que los cristianos a menudo tenemos un ínfimo sentido de comunidad. Si cuando rezamos el Credo dijésemos “creemos”, el credo, la comunidad y uno mismo tomaríamos una gran fuerza.

En una ocasión pregunté a una vieja ermitaña qué debía hacer un cristiano ahora que en el mundo parece que todo se acaba. Ella respondió: “confiar en Jesús”.

Dios no quiere la muerte del pecador, y los cristianos no vamos contra la persona de quien obra el mal. No luchamos contra las personas que obran el mal sino contra el mal que hacen. Como se dice en Efesios 6,12 contra quien luchamos no es contra personas de carne y hueso, sino contra las mismas fuerzas del mal que existen en el universo.

Un reputado biblista católico dijo que prefería más los santos del Antiguo Testamento que los posteriores, ya que los primeros los veía más humanos, mientras que los otros se parecían demasiado a santos de yeso. En esto hay una autocrítica importante.

La bendición más grande que hemos podido recibir los hombres es que hacer aquello que Dios quiere y aquello que conviene a los hombres es lo mismo. Cuando en el Evangelio Jesús dice que hay que querer más a Dios que a la esposa, la madre o los hijos, es así. Pero lejos de separarte de los tuyos, Jesús te lleva a quererlos más y darles lo mejor de ti. Por tanto, no nos encontraremos que tengamos que escoger entre los dos.

* * *

Sobre la Iglesia

Un agnóstico cuestionaba el papel de la Iglesia en la historia, alegando que en algunas ocasiones había bendecido personas y cosas nada benignas. Pero lo cierto es que el fruto de estas bendiciones, como la de todas las que se hacen, es ayudar a que aquello bendecido sea a fin de bien y prospere, y no dotarlo de un poder a ciegas. Tal como dice el Nuevo Testamento: “benedicid, no maldigáis”.

Hoy, hay que pagar entrada para visitar ciertos templos católicos; pero el espíritu de Jesús no pasa por ahí. Si es una cuestión económica, diremos que si no se puede mantener tanto patrimonio, es que tampoco hace falta.

En una clase de teología, el profesor y los alumnos defendían que la Iglesia es una institución como otra, con cosas buenas y malas. Pero dos aclaraciones: el hecho de que la Iglesia tenga una vertiente institucional no significa que sólo se limite a esto, sino que es pueblo de Dios. Y segundo, si sólo fuese una institución, ¿qué diferencia habría, y en qué sería mejor, que pertenecer a un club de fútbol o ser voluntario de una entidad social?

* * *

Sobre el matrimonio

Como dijo una vieja señora a la pareja que le anunciaba que se casaba, el matrimonio es saberse conformar.

* * *

Sobre algunos temas muy candentes de hoy

Hoy, hay un grave conflicto con el tema de la inmigración. Y sobre qué hay que hacer. Obviamente, la gente no quiere dejarlo todo y marchar del país; y menos tal como a menudo son tratados fuera. Por eso, y en beneficio de todos, hay que ayudarlos en su país. Recordemos el caso del buen samaritano: cogió al desvalido y no se lo llevó a su casa, no era necesario ni era lo mejor; pero se aseguró que fuese rescatado de aquella situación llevándolo a un sitio seguro y ofreciendo unas monedas de plata al hostelero para su manutención. Si no ayudamos a los inmigrantes en su país, no saldremos adelante, ni ellos ni nosotros.

Una de las grandes patas en que pretende sostenerse el terrorismo es su legitimidad. Por eso, hay que ver que si bien una guerra defensiva es legítima –humana, ética y religiosamente hablando– el terrorismo es una cosa muy diferente. Hay quien, con astucia, ha hecho pasar el terrorismo como guerra defensiva (y, por tanto, legítima) y no lo es. Ir a casa del otro y hacer una carnicería no es una acción de guerra, sino un asesinato. Acabaremos con el nervio principal del terrorismo cuando los que le ven legitimidad, vean que no la tiene.

Un día, estando reunido con otros cristianos para comentar el Evangelio, se hizo mención de un atentado que se había producido recientemente. Entonces, concluimos que queremos llegar a la verdad para hacer el bien; y queremos hacer el bien para que males como este no ocurran.

✱ ✱ ✱

Sobre los milagros

En las apariciones de Fátima, Lucía preguntó a la Virgen porque no se habían concedido algunas peticiones hechas por aldeanos a la Virgen. Ella contestó que Dios no les concedía aquello que pedían porque Él no confiaba en ellos. Hay que dar motivos al Señor para que confíe en uno mismo.

✱ ✱ ✱

Sobre el Evangelio

Una ermitaña decía que el Evangelio es tan sencillo que a ninguna persona se le habría ocurrido inventarse una cosa así. Y que, por tanto, solo puede venir de Dios.

Se ha hablado de segunda evangelización, de nueva evangelización o de reevangelización (de Europa, de las familias, de lo que sea); pero todo esto es complicado: sencillamente todos y cada uno tenemos que irnos evangelizando, con aquella sencillez de los primeros cristianos.

※ ※ ※

LOS FRUTOS DE LOS VALORES

En una conferencia sobre pedagogía, un profesor planteaba la cuestión de qué eran los valores en unos tiempos en que hablar de valores es muy relativo. Afirmaba que aquello que para unos es un valor, para otros no lo es. También decía que para algunos quedarse el dinero de los demás es un valor. Y es, llegado a este punto de tanta fragilidad y de necesidad de aclaraciones, cuando surge el punto de vista de este artículo.

Podemos comenzar diciendo que todos aquellos valores que llevan al bien personal y común se pueden calificar como tales; y que, por el contrario, aquellas actitudes y valoraciones que llevan al mal son contravalores. Así, ya sabemos que no todo son valores.

En nuestra sociedad, hay un sutil pero marcado descenso de valores. Así lo constatamos cuando vemos que las actitudes de pequeños y mayores no se fundamentan tanto en unos principios morales, como era más habitual en la época de nuestros padres. No podemos pedir a la sociedad en general que tenga fe, pero sí que le debemos mostrar el gran beneficio que supone la práctica de los valores. Un ejemplo bien claro lo encontramos en el matrimonio, donde la sociedad de hoy nos da gran cantidad de estímulos y recursos para la división; mientras que la visión cristiana da herramientas para la reconciliación. Los frutos de una y otra son bien evidentes.

Para poner en práctica los valores y hacer que éstos den frutos no se puede ser ingenuo o imprudente, ya que entonces se pueden producir los efectos contrarios. Es por este motivo que Jesús dijo: “sed astutos como serpientes aunque también sencillos como palomas”. También afirmaba que: “por sus frutos los conoceréis” y “no hay árbol bueno que dé mal fruto ni árbol malo que dé fruto bueno”. En una sociedad tan compleja como la que vivimos y donde hay un relativismo tan grande, en ocasiones se hace difícil conocer o reconocer qué es lo que conviene. Por esto, estos consejos de Jesús ayudan mucho a dilucidar con sencillez qué es lo que hay que hacer.

De este modo no seremos engañados.

La crisis de valores es como un río contaminado que contamina todos los otros, convirtiéndose así en la causa de todas las otras crisis: la económica, la laboral, la ecológica, la cultural, la política,... por ejemplo: por mas billetes que lluevan del cielo, ¿de qué servirá si al caer al suelo los mal repartimos? Pero, si tenemos los valores de la justicia y la solidaridad, con el dinero que obtengamos trabajando habrá suficiente para todo el mundo. Por otra parte, algunos nunca podrán competir con los otros y, en un mundo sin valores, ¿cómo saldrán adelante?

Un factor a favor que tenemos hoy es que hay una gran capacidad de transmisión y asimilación de valores. Esto no pasaba antes. Pero, hoy, el mayor nivel cultural, la escolarización y la gran comunicación que hay, hacen que no tengamos tanta resistencia al cambio como podía suceder en sociedades más antiguas; y que ahora sea más fácil tener y practicar valores si los vemos como posibles y buenos de realizar.

Finalmente, hay que remarcar que los frutos de los valores son siempre buenos y que los de los contravalores son siempre malos. Qué falacia más grande sería decir que de un mal puede salir un bien (o ¿es que deberíamos ir haciendo males para que salieran bienes?). Por esto, si hacemos una foto a quien pone en práctica los valores, lo encontramos siempre con mejores frutos (la vida es más larga, en mayor libertad, mejores relaciones, más plenitud, felicidad...) y que a menudo prospera y acaba bien; mientras que si hacemos una foto a quien practica los contravalores, veremos que obtiene frutos negativos (peligros, inestabilidad, perjuicio propio y de los demás,...). Y es que así lo ha hecho el Señor. Otra manera de considerarlo, es darnos cuenta de qué frutos sacaríamos si realizamos en nuestra vida cualquier contravalor; y en cambio, sin caer en el perfeccionismo, qué nos supondría practicar y vivir más los valores.

CRISTIANOS,
UN SOLO PUEBLO

LA SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS, DEL 18 AL 25 DE ENERO, MOTIVA AL AUTOR DE ESTE ARTÍCULO, ESTUDIANTE DE TEOLOGIA, A LA REDACCIÓN DE ESTA COLABORACIÓN, DESDE LA REFLEXIÓN Y LA VIDA.

Ahora hace un año, y a raíz de un trabajo que debía realizar en la asignatura de Ecumenismo, que formaba parte de mis estudios de teología, tuve la oportunidad de entrevistar, en una iglesia ortodoxa copta de Barcelona, a un diácono de aquella comunidad. En el encuentro se constató el trabajo costoso que llevaban a cabo. Las treinta y cinco familias que formaban parte de aquella comunidad tenían tan solo los bajos de un local muy sencillo para celebrar la misa y hacer la catequesis. A raíz de aquella problemática, informaron a la Iglesia Católica local de su situación con la petición de encontrar un local más grande y más idóneo. Por desgracia, el diacono copto me explicaba que después de dos años la situación se mantenía igual. Añadía también que cada año por Navidad o por Semana Santa recibían visitas y felicitaciones de otros sacerdotes católicos de Barcelona. Y yo me decía: “Sí, pero... ¿estás seguro de que los miembros de esta comunidad están siendo tratados realmente como hermanos?”.

A RAÍZ DE ESTA VIVENCIA, se me abrieron interrogantes como por ejemplo como podía ser que unas personas con una vivencia espiritual tan importante y un claro y abierto espíritu cristiano pudiesen pasar tantas dificultades, incluso en nuestro país. Años atrás me había planteado la cuestión del ecumenismo i se me ocurrió la reflexión que tengo la oportunidad de exponeros a continuación.

Son diversas las confesiones cristianas: católicos, ortodoxos, protestantes, coptos, anglicanos,... pero es uno solo el Espíritu que las conduce: el Espíritu del Dios vivo que nos revela Jesucristo. En

el Evangelio, encontramos la voluntad de Jesús de que sus fieles estén unidos: “sed uno, como yo y el Padre somos uno”. No podía ser más explícito ni querer más la unidad de su pueblo. Pero yo me atrevo a preguntar: ¿Los cristianos que seguimos a Cristo y a su Evangelio, no somos ya realmente uno de solo en Él? Claro, entonces, el Espíritu de Cristo que nos une, hace que todos nosotros seamos hermanos y llamemos a Dios Padre.

HAY UN SOLO CRISTO que nos hace a todos hermanos. Y es Él, y no nosotros, quien hace que seamos uno solo como Él también lo es con el Padre. Entonces, lo que realmente tiene sentido es no distinguir entre hermanos separados y hermanos no separados; sino que veremos un hermano en aquel que sigue a Cristo a través de su confesión, aquella en la cual se siente llamado a seguir. Entonces, un católico, por ejemplo, ve y dice a aquel copto: “te amo, hermano en el Señor, tal como eres, con tus costumbres y tu manera de hacer”. Lo que realmente cuenta es que, en situaciones y lugares diferentes, busquemos unos y otros que haya Cristo en los hombres. El Señor es uno solo. También es uno el camino, la verdad y la vida. Y es de esta manera que estamos llamados a seguirlo. ¿Tenéis presente aquel fragmento de Pablo a los cristianos de Corinto? Dice: “unos afirman: “yo soy de Pablo”; otros: “yo de Apolo”... ¿A caso Cristo está dividido? ¿O quizá Pablo fue crucificado en favor vuestro?...” (1Co 1,10–13). Lo mismo podríamos decir entre nosotros, los seguidores de las diferentes confesiones cristianas: ¿Es que no somos todos del mismo Jesús de Nazaret; quién nos guía y acompaña como un pastor a sus ovejas? ¿Es que nuestra confesión cristiana no nos lleva a la unidad, tal como hace el Evangelio mismo? Pues claro que sí, porque el Espíritu que está en nosotros y que también es uno solo nos lleva a esta voluntad.

También en el libro del Apocalipsis se nos habla de siete comunidades o Iglesias cristianas en los últimos tiempos. Cada una tiene su ángel y sus propias características. A cada una de estas comunidades se le reprenden sus errores y se le dicen las cosas que pueden mejorar. En el texto, Jesús se les dirige y les habla de la recompensa específica que dará a cada una de estas comunidades. Pero... en ningún momento se les reprocha la falta de unidad entre ellas, cuando estas son siete. De la misma manera, pues, pienso que pasa hoy: aunque todos seamos uno en Cristo estamos agrupados según las diversas confesiones cristianas; cada una tal como es. Ahora bien, se trata de ver un hermano en aquel que sigue a Cristo con su propia confesión, diferente de la mía.

Y nuestro amor no va destinado solo a los hermanos cristianos (a quien Jesús dijo: “Que os améis los unos a los otros. Así como yo os amo debéis amaros los unos a los otros”) sino a toda la humanidad; tal como vemos en la parábola del buen samaritano, en que éste se ocupa del desvalido como si fuese él mismo.

LOS CRISTIANOS EN TODO EL MUNDO somos muchos, y las confesiones cristianas son diversas, pero entre todos formamos un solo pueblo, un solo cuerpo. Como dice aquel fragmento de Pablo, una parte del cuerpo no puede decir a otra “como no eres como yo no formas parte del cuerpo” ni tampoco puede ser todo el cuerpo como lo es una sola parte (*1Co12,16–26*). Así pasa con cada Iglesia Cristiana, que no puede decir de la otra que no forma parte de este cuerpo místico de Cristo por el hecho de ser diferente que ella. Pronto empezaremos la semana de oración por nuestra unidad. Será una ocasión de oro para decir al copto, al protestante o al ortodoxo: “ruego y estoy por ti, hermano”, tal como lo decimos a alguien de nuestra propia familia. Así, él se sentirá correspondido y todos viviremos en la verdad.